

GILLES KEPEL

SALIR DEL CAOS

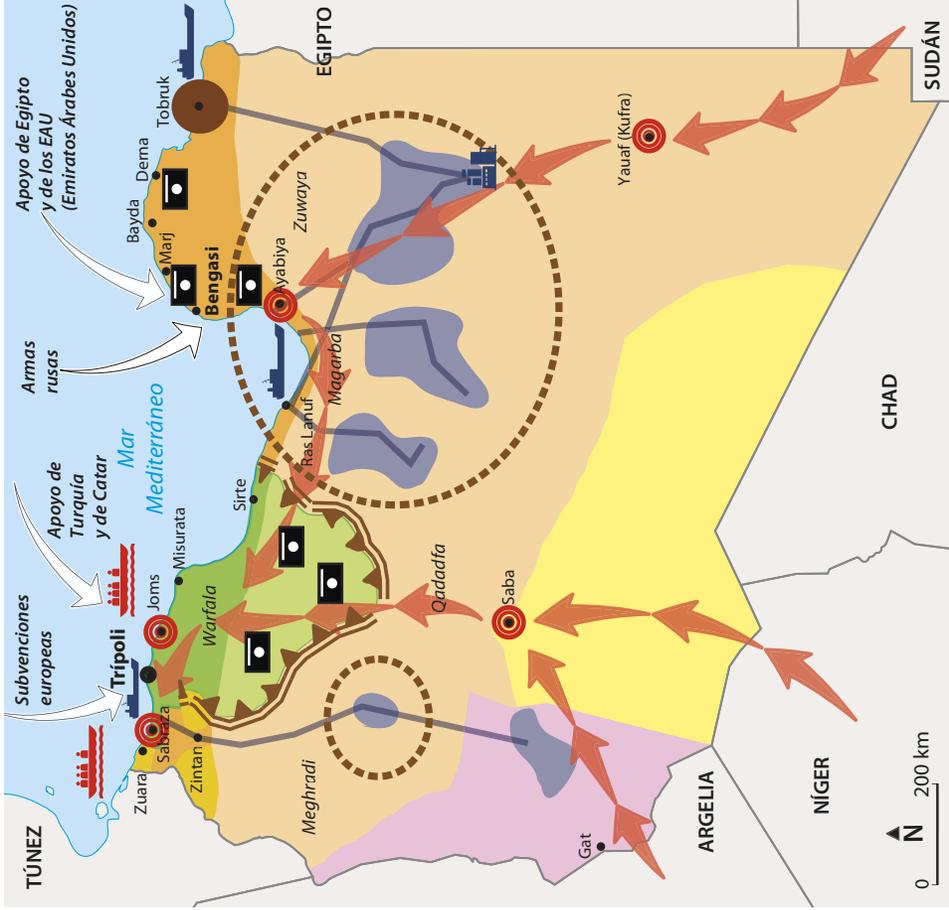
LAS CRISIS EN EL MEDITERRÁNEO
Y EN ORIENTE MEDIO

Mapas inéditos de Fabrice Balanche

Traducido del francés por
Elena M. Cano e Íñigo Sánchez-Paños

ALIANZA EDITORIAL

La desintegración libia - verano de 2018





Gilles Kepel en el café Ridha Alwan, con el poeta A. Abdel Hussein, Bagdad.



En casa de Mons. Petros Mucheh, anfitrión del autor en Karakosh.



Con Ammar al-Hakim, Bagdad.

Título original: *Sortir du chaos. Les crises en Méditerranée et au Moyen-Orient*

La investigación y la preparación para este libro
han sido posibles gracias a una beca
de la Levant Foundation

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Éditions Gallimard, 2018

Mapas: © Fabrice Balanche, 2018, pour les cartes / adaptation EdiCarto

© de la traducción: Elena M. Cano e Íñigo Sánchez-Paños, 2020

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2020

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-885-4

Depósito Legal: M. 85-2020

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA
EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*A la memoria de mi padre,
Milan Kepel
Praga, 8 de enero de 1928
París, 3 de marzo de 2019*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: TUMBA PARA SIRIA.....	13
-------------------------------------	----

PRIMERA PARTE EL BARRIL Y EL CORÁN

1. LA ISLAMIZACIÓN DEL ORDEN POLÍTICO (1973-1979)	25
El crepúsculo del nacionalismo árabe	25
La guerra del Ramadán de octubre de 1973: arma del petróleo y proto-yihad	29
La puesta en marcha gradual de la islamización de las sociedades	32
1979, año bisagra: puja entre chiíes y suníes	37
2. LA IRRUPCIÓN DE LA YIHAD INTERNACIONAL: CONTRA EL «ENEMIGO CERCANO» (1980-1997)	45
La lucha por el control de la islamización durante la década de 1980	45
Año 1989: yihad y caída del comunismo	59
La primera fase del yihadismo fracasa: década de 1990	64
Yihad en Argelia y primer terror en Francia (1992-1997).....	69

La yihad infructuosa en Egipto (1992-1997) y en Bosnia (1992-1995).....	74
Yihadización del conflicto palestino	81
3. LA SEGUNDA FASE YIHADISTA: AL QAEDA CONTRA EL «ENEMIGO LEJANO» (1998-2005).....	85
Osama bin Laden y Al Qaeda	85
Caballeros bajo el estandarte del Profeta	92
De la segunda Intifada al 11 de septiembre: la ejemplaridad del atentado suicida	95
El cataclismo del 11 de septiembre.....	98
Los «neoconservadores» en el espejo yihadista: la «guerra contra el Terror»	102
4. LA TERCERA GENERACIÓN YIHADISTA: REDES Y TERRITORIOS (2005-2017).....	115

SEGUNDA PARTE
DE LAS «PRIMAVERAS ÁRABES» AL «CALIFATO» YIHADISTA

INTRODUCCIÓN.....	125
Las «primaveras árabes» en contexto.....	129
Caída del régimen o fractura confesional	133
1. LAS INSURRECCIONES DE PRIMER TIPO: DE LA CAÍDA DE LOS DÉSPOTAS A LA TRANSFORMACIÓN ESTREPITOSA DE LAS SOCIEDADES.....	139
La democracia tunecina, entre fractura social y peligro yihadista.....	139
La chispa salta en Sidi Bouzid.....	141
Arrebato democrático contra el salafismo	148
Fractura regional y peligro social	152
El cerco egipcio: Hermanos Musulmanes contra sociedad militar	157
El <i>happening</i> de la plaza Tahrir.....	159
Los Hermanos Musulmanes pasan a la ofensiva	168
Regreso del Ejército y despliegue salafista.....	171
La desintegración libia: del «Estado canalla» a la anomia tribal-yihadista.....	177
Ataques occidentales y desintegración nacional	179
Los Hermanos Musulmanes y las tribus	186
Proliferación yihadista y tráfico de seres humanos	189
CONCLUSIÓN: DEMOCRACIA, ENCAUZAMIENTO O CAOS.....	197

2. LAS INSURRECCIONES DE SEGUNDO TIPO: BRECHA ENTRE CHIISMO Y SUNISMO, Y DEBACLE DE LAS REBELIONES	201
El aborto suní de la revuelta en Baréin	203
Del tribalismo yemení a la exacerbación identitaria.....	209
El pluralismo tribal, sucedáneo de democracia.....	210
Radicalizaciones sectarias	212
Del levantamiento sirio a la yihad del Levante	220
La fábrica iraquí del yihadismo sirio.....	228
Salafización de la rebelión y ceguera occidental	233
Escisión en el corazón de la yihad	239
La proclamación del «califato»	245
Intervención rusa y recuperación de Alepo.....	250
El gran juego turco: entre proyección neotomana y presiones nacionales...	252
La caída del «califato»	260
CONCLUSIÓN.....	265

TERCERA PARTE

DESPUÉS DEL DÁESH: DISGREGACIONES Y RECOMPOSICIONES

1. LA FRACTURA DEL «BLOQUE SUNÍ».....	269
El ostracismo contra Catar.....	270
La revolución del Ritz-Carlton en Riad.....	279
Debacle suní y cogestión del chiismo en Irak	284
2. EL RETO PLANETARIO DE LA BATALLA DEL LEVANTE.....	297
La anunciada derrota de la insurrección siria: Occidente en apuros	298
De Afrín a Kirkuk: regreso al «infortunio kurdo»	305
¿Hegemonía iraní o imperio con pies de barro?.....	314
Del «momento ruso» al dilema putiniano entre sus aliados regionales	327
Las decisiones obligadas de Donald Trump	346
CONCLUSIÓN GENERAL: FALLAS DE ORIENTE MEDIO Y TECTÓNICA MUNDIAL.....	367

APÉNDICES

AGRADECIMIENTOS	375
CRONOLOGÍA	379
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	413

INTRODUCCIÓN

TUMBA PARA SIRIA

Cuatro decenios antes de la redacción de este libro, en 1977-1978, pasaba yo un año en Siria como becario de lengua árabe en el Instituto Francés de Damasco. Era una etapa obligada para los arabistas en ciernes, el ábrete sésamo que nos introduciría en la cueva en la que se encontraban ocultos los secretos gramaticales y fonológicos de un Oriente que nos apasionaba. Salvo raras excepciones, nadie entraba en la profesión sin haber pasado una temporada en el *Sham*, como decíamos entre nosotros, utilizando el antiguo término semítico que se empleaba en el dialecto local y que significa a la vez el Levante y su capital tradicional. En la geografía musulmana en la que se está cuando se mira a La Meca desde Occidente, el *Sham* designa la izquierda o el norte, y su opuesto, el *Yemen*, la derecha o el sur.

Ni yo ni ninguno de mis compañeros habríamos podido imaginar que, cuarenta años después, ese mismo término de *Sham* se convertiría en el grito de guerra de los yihadistas de los barrios periféricos franceses que se incorporaban a las filas del Estado Islámico (o Dáesh) para acabar *in situ* con los «apóstatas» —y, en particular, con los alauíes, confesión esotérica a la que pertenecen el presidente sirio Háfes al-Ásad (su hijo Bashar tenía

doce años por entonces)— antes de regresar a sus lugares de origen para matar a sus propios conciudadanos «infielos» en la sala Bataclan o en el Stade de France. Y ni en mis peores pesadillas había imaginado nunca que, en junio de 2016, me vería condenado a muerte como arabista aguerrido por un miembro del Dáesh franco-argelino de Roanne y Orán, asentado en la ciudad siria de Al-Raqa, donde el «Estado Islámico» había establecido su efímera capital. La sentencia había sido pronunciada a través de la aplicación Facebook.live utilizada por un soplón del anterior, asesino franco-marroquí de un policía y de su mujer en Magnanville, en el departamento francés de Yvelines. Y que, por consiguiente, me vería obligado a vivir en París, en pleno Barrio Latino, con protección policial. En aquella lejana época, como sabemos, Internet era algo desconocido, inimaginable, impensable, y el atlas en dos dimensiones permitía ver los Estados encerrados en fronteras que correspondían a unos territorios delimitados por gruesas rayas negras. Así era el mapa del Imperio Romano que estaba colgado más arriba de la pizarra en el aula de Letras Superiores en 1974, que suscitó en mí el sueño de Oriente y me empujó a embarcar al verano siguiente en Venecia, en un barco que iba a Estambul, el Levante y Egipto, para descubrir las comarcas físicas que aquel mapa dibujaba. No cabía en modo alguno anticipar la infinita sucesión de acontecimientos que la *World Wide Web* y las redes sociales introducirían en las mentes y las representaciones del mundo, la confusión mental que iría de la mano de la evaporación de la distancia y de la perspectiva, la desaparición de los puntos de referencia del espacio y del tiempo, que nos ha llevado a perder el norte cuarenta años después.

Aunque Damasco en sí misma estaba en calma en aquellos finales de los años 1970, el caos había asolado ya el cercano Líbano. La guerra civil, con su cortejo de atrocidades íntimas, se desencadenaba según líneas político-confesionales que daban testimonio de la confusión de las dos identidades, entre «progresistas del islam» y «cristianos conservadores». Esos apelativos híbridos expresaban el conflicto que, alrededor de la presencia armada de los refugiados palestinos en el Líbano, oponía por alcanzar el poder a maronitas, en declive demográfico, mayoritariamente prooccidentales, y suníes, atraídos más bien por el campo socialista —de ahí el epíteto, que parece hoy descabellado u obsoleto, de «progresistas»—. Muy pocos observadores percibían por entonces el juego de las petromonarquías

de la península Arábiga y del wahabismo saudí, fabulosamente enriquecidos desde los días inmediatamente siguientes a la guerra de octubre de 1973, gracias al aumento vertiginoso de los precios del petróleo que los convertiría en los actores principales de la reislamización virulenta de la región y aspiraría a arrasar el espíritu cosmopolita del Levante de mi juventud. Y nadie imaginaba que la revolución iraní surgiría inmediatamente después, convirtiendo a los chiíes, en otro tiempo marginales, pero radicalizados a su vez por una doctrina islamista concurrente, en la fuerza política mayor del Líbano y, a continuación, de una vasta media luna de territorios que cruzan Siria e Irak hasta Persia.

Mis compañeros del Instituto de Damasco y yo estábamos fascinados por aquella civilización levantina, en la que proyectábamos entremezcladas nuestras ensoñaciones. Habíamos leído poco en general y no estábamos prácticamente nada familiarizados con el corpus de los viajeros por Oriente, desde Volney o Chateaubriand, nuestros predecesores olvidados. La mayoría de nosotros estábamos imbuidos de un izquierdismo somero cuya ideología reinaba sobre el microcosmos estudiantil en el decenio transcurrido desde mayo de 1968. En diez años, no obstante, había perdido su dogmatismo original y quedaba una *doxa* aproximada, una visión confusa del mundo, articulada alrededor de unas cuantas certezas, de las que el antiimperialismo y el antisionismo constituían las piezas claves. Mientras esperábamos que cayeran, la Siria de Háfes al-Ásad, punta de lanza de la resistencia frente a Israel y campeona del progresismo árabe, contaba *a priori* con nuestro apoyo.

No tardé en desencantarme. Me gustaba mucho el campo sirio —que me recordaba el pueblo de mi familia, en el interior nizado, donde pasaba las vacaciones cuando era niño, y también me recordaba la gesta de la *Odisea*, que acababa de estudiar en el curso preparatorio, con el que terminé los estudios greco-latinos—. Pero esa recurrencia romántica no pudo ocultar por mucho tiempo la brutalidad de un régimen y la violencia de una sociedad que encontré perfectamente descritas e ilustradas en los álbumes de Riad Sattouf (nacido él también aquel año de 1978), publicados en 2014, *L'Arabe du futur*¹ —exactamente igual que yo las había vivido y observado—. Mis compañeros y yo, con una libertad que no había sufrido

¹ *El árabe del futuro*, traducción de Pablo Moíño Sánchez, ed. Salamandra.

en el Barrio Latino impedimento alguno, aprendimos a bajar la voz en público, a desconfiar de todos, descubriendo lo habitual de una dictadura «de izquierda», evitando hablar de los que habían desaparecido en los calabozos, así como frecuentar a sus allegados. Y, sobre todo, conocí en el Instituto Francés de Damasco al investigador Michel Seurat, ocho años mayor que yo (había nacido en 1947). Como arabista brillante y sociólogo inspirado por Alain Touraine, consagraba sus trabajos al análisis del régimen sirio. Fue a vivir luego al Líbano con su mujer y sus hijas pequeñas, y pagaría con la vida sus investigaciones: el 22 de mayo de 1985, en el aeropuerto de Beirut, lo secuestró y lo retuvo como rehén una elusiva Organización de la Yihad Islámica diligenciada desde Teherán y Damasco, y murió estando detenido en 1986, vilipendiado por sus asesinos como «investigador espía especializado».

Justo antes de ese trauma que marcó mi existencia e influyó profundamente en mi enfoque, fue la desilusión nacida del choque de la realidad siria lo que me empujó, inspirado asimismo por la admiración que le tenía a Michel Seurat, a abandonar, una vez de vuelta en París, las humanidades clásicas y la civilización árabe antigua que habían hibridado en estudios políticos destinados a dilucidar el drama que estaba representándose en Oriente Medio y había dañado mis certezas simplistas. Apenas había ingresado en Sciences-Po², en 1978, cuando me vi confrontado a otra paradoja: el inicio de la «revolución islámica» iraní. A pesar del año que había pasado en Damasco, no tenía la perspectiva que me habría permitido enmarcar con el distanciamiento necesario la islamización «revolucionaria», chií y antiimperialista de Teherán, con su réplica «reaccionaria», suní y antisocialista en Riad. En aquellos años de 1970 fue, sin embargo, cuando comenzó el ciclo del caos, cuyos dos motores fueron el asombroso crecimiento de la renta del petróleo y la exacerbación del islamismo político —que demolieron el Levante—.

La correlación de esos dos fenómenos estructuró el medio siglo transcurrido, recubriendo la historia de dos generaciones. En la tierra del *Sham* fue donde alcanzó su monstruoso paroxismo con la proclamación, el 29 de junio de 2014, a comienzos del Ramadán, del «califato» del Dáesh. Ese año el precio del petróleo sufrió una caída inaudita del 70 %, obligando a

² Instituto de Estudios Políticos de París.

volver a pensar las expectativas a medio y a largo plazo para el desarrollo de la región, sus modelos político, económico, social —incluso el lugar de la religión en su interior—. El acontecimiento se debió a varias causas: la explotación del petróleo de esquisto en Estados Unidos, que se convirtió de nuevo en uno de los tres primeros productores mundiales, junto a Rusia y Arabia Saudí. Y también a la transformación de los hábitos de los consumidores de los países de la OCDE, con la perspectiva de la generalización de los vehículos eléctricos, lo que, a largo plazo, tira de las cotizaciones a la baja. Tales fenómenos simultáneos cuestionan la economía rentista según la habíamos conocido durante los cincuenta años transcurridos en Oriente Medio, así como la perdurabilidad de su corolario, la hegemonía del islamismo político propagado tanto por las petromonarquías árabes como por sus rivales iraníes de la orilla opuesta del golfo Pérsico.

El 26 de septiembre de 2017 se dio un acontecimiento aparentemente trivial, que sirve de ejemplo de ese desacoplamiento inédito entre las dinastías de la península y el *establishment* salafista que proporcionó durante decenios la legitimación religiosa del poder que ejercían, a la vez que se propagaban, gracias a su aval, por el conjunto del mundo musulmán suní: un decreto del rey Salmán de Arabia Saudí autorizando a conducir a las mujeres a final del Ramadán de 2018, a pesar de las protestas de los ulemas en nombre de su concepto estricto de la moral. El decreto se publica veintisiete años —una generación— después de que, el 6 de noviembre de 1990, algunas saudíes que habían cogido el volante en Riad fueran perseguidas y vilipendiadas. El príncipe heredero saudí Mohamed bin Salmán, de treinta y dos años, una novedad en esa monarquía gerontocrática, confrontado a la necesidad de reorganizar el mercado del trabajo y de incorporar la población femenina permitiendo su movilidad, con el fin de garantizar la era pospetrolera, incrimina en noviembre de 2017 la escalada extremista en la que, en su opinión, se encuentra metido el país desde 1979. Aquel año bisagra, en efecto, empezó con el regreso de Jomeini a Teherán y acabó con la invasión soviética de Afganistán, preludio de la yihad en aquel país —abriendo la caja de Pandora de un terrorismo islámico internacional que perdura desde entonces—. Lo que resulta así cuestionado es la esencia misma del sistema saudo-wahabí según había dominado Oriente Medio desde la victoria del arma de los hidrocarburos

en la guerra de octubre, que opuso a Israel y a los Estados árabes —cuyos apelativos de guerra del Yom Kipur o guerra del Ramadán dicen también hasta qué punto sería emblemática del futuro encorsetamiento del espacio político por parte del dogma religioso—.

Las páginas siguientes aspiran a poner en perspectiva esos decenios caóticos —y, seguidamente, a considerar las vías de salida que van dibujándose—. Como ese medio siglo ha coincidido con la experiencia del autor, que ha sido testigo directo, observador y cronista, hasta verse absorbido en su propio objeto de estudio por la sentencia de muerte dictada en su contra por el Dáesh, estas páginas reivindican una interpretación personal que va a guiar y a organizar los hechos, mezclando con las observaciones de «larga duración» acontecimientos simples que, con el paso del tiempo, me parecen esclarecedores.

Los cuatro primeros decenios, desde la guerra de Octubre de 1973 hasta los levantamientos conocidos como «primaveras árabes», que surgen en realidad en el invierno de 2010-2011, están sintetizados genealógicamente en la primera parte del libro. Iremos observando la subida de nivel de la islamización de lo político y la espiral de la yihad que invade poco a poco el planeta —a partir del año 1979, cuando la beligerancia en Afganistán, gracias a los botafuegos americanos, responde a la revolución iraní, y culmina con la caída de la Unión Soviética, diez años después—. Veremos las tres fases sucesivas de ese yihadismo, pasando por el 11 de septiembre de 2001, que asestó a los Estados Unidos un contragolpe tan asombroso como dramático —que marca espectacularmente el comienzo de un milenario cristiano, al que se superpone un improbable milenio islamista—. Esa retrospectiva se nutre de la media docena de obras publicadas sobre el tema, desde *Le Prophète et Pharaon* (1984)³ hasta *Terreur et martyre* (2008), de los que solo he retenido y organizado los materiales que me han parecido pertinentes para interpretar los fenómenos contemporáneos cruciales acaecidos durante los años 2010.

Esa década paradójica, objeto de la segunda parte del libro, empieza con la esperanza inmensa de las «primaveras árabes» de 2011, se prolonga con la proclamación del «Estado Islámico» del Dáesh y la generalización del terro-

³ *Faraón y el profeta*, traducción de María Isidra Mencos, ed. El Aleph, Barcelona, 1984.

rismo islamista hasta en territorio europeo y se acaba cuando cae el «califato», en otoño de 2017, con la reconquista de Al-Raqa, después de Mosul. El análisis de tal contradicción —que ve cómo levantamientos democráticos que habían engendrado tantas esperanzas llegan al horror absoluto del Dáesh, por una parte, y la restitución de regímenes autoritarios, por otra, mientras prosperan Estados arrogantes y zonas sin ley— se nutre de las investigaciones y búsquedas sobre el terreno llevadas a cabo en ambas orillas del Mediterráneo. Sobre la base de los cuestionamientos planteados en *Passion arabe* (2013) así como en *Terreur dans l'Hexagone* (2015)⁴, lo que viene luego pasa revista a la situación en los seis países que han vivido la «revolución árabe» —respectivamente, Túnez, Egipto, Libia, Baréin, Yemen y Siria—, a lo que se añaden consideraciones sobre Irak, porque de la articulación entre los dos últimos Estados es de donde nació y creció el monstruo del Dáesh. Gracias a la caída de este último, a finales de 2017, disponemos de la perspectiva necesaria para aprehender el conjunto de los acontecimientos de ese período trágico. He intentado establecer un cuadro global de una gran cantidad de hechos que acabamos de conocer —o de padecer violentamente en su sentido literal—, entresacar enseñanzas inscribiendo la historia inmediata en la memoria amplia de los decenios precedentes. El Levante, y más particularmente Siria, a los que consagro la mayor cantidad de páginas, constituyen el núcleo principal de este libro, por lo mucho que me parece que en esa región se han cristalizado y han llegado al paroxismo las crisis que sacuden el Mediterráneo y Oriente Medio.

La tercera parte trata de los acontecimientos que siguieron a la caída del Dáesh y la derrota anunciada de la rebelión siria, hasta la decisión de Donald Trump de retirar sus tropas del norte de Siria en octubre de 2019. Vino a continuación, ese mismo mes, la ejecución de Abu Bakr al-Bagdadi a manos de fuerzas especiales; y después, en enero de 2020, la del general iraní Qasem Soleimani, con drones estadounidenses. Se plantea la turbadora redistribución de cartas entre una Turquía segura de sí misma, un Irán provocador, con Vladímir Putin en el papel de hacedor regional de reyes, como consecuencia del nuevo despliegue estadounidense. He intentado evaluar en esos capítulos los seísmos que tales acontecimientos anuncian.

⁴ *El terror entre nosotros: una historia de la yihad en Francia*, traducción de Silvia Furió Castellví, ed. Península, Barcelona, 2016.

La mayor parte de todo el material se ha recogido recorriendo el norte de África así como Oriente Próximo y Oriente Medio. Eso debería ayudarnos a poner mejor en relieve los diversos enfoques aplicables a una y otra orillas del Mediterráneo —para lo bueno y para lo malo—. ¿Cuál es el porvenir del salafismo y del yihadismo, como consecuencia de la fragmentación del «bloque suní» y de los cambios profundos ya en curso en la península Arábiga? ¿Irán conseguirá afianzar su hegemonía en la «media luna chií», o su enfrentamiento con los Estados Unidos de Donald Trump transformará sus éxitos en victorias pírricas? ¿Cómo la Rusia de Vladímir Putin, que ha vuelto a encontrar un estatuto de gran potencia gracias a su intervención eficiente en Siria, va a ejercer de árbitro entre aliados tan improbables como Israel, Arabia Saudí, Turquía e Irán? ¿Y qué será de Europa, situada en el meollo de una zona de crisis cuya línea de frente es un Mediterráneo permeable a los refugiados, tanto como a los terroristas? ¿Va a superar su impotencia y a reafirmarse como actor geopolítico? Con unas instituciones paralizadas y el Brexit debilitándola, ¿puede contentarse con padecer pasivamente las fuerzas centrífugas en su suelo, desencadenadas a la vez por partidos de extrema derecha y populismos de extrema izquierda, mientras el islam sigue progresando en las periferias marginadas?

El desinterés de la superpotencia estadounidense por el Mediterráneo y Oriente Medio ha ido en aumento desde que Estados Unidos se convirtió en el primer productor mundial de hidrocarburos, gracias al gas y al petróleo de esquisto. Ese alejamiento empezó ya bajo la presidencia de Obama, y Donald Trump lo ha llevado al paroxismo con sus modos espectaculares. El cuadragésimo quinto presidente, empeñado en «devolverle su grandeza a Estados Unidos», ha dado a entender que ya no lo preocupaban los retos complejos de política exterior, cuyas consecuencias militares habían sido desastrosas, desde Afganistán hasta Irak, y habían supuesto un coste elevado para el contribuyente, así como un precio en sangre significativo —con más de siete mil soldados muertos entre el 11 de septiembre de 2001 y el final de las operaciones en Irak en 2011—. Gran parte de esos muertos provenían de Pensilvania, de Michigan o de Wisconsin, los tres principales «Swing States» que le dieron la victoria a Donald Trump en las elecciones de 2016.

Pero ¿va a conducir esa focalización en los retos interiores de Estados Unidos, destinada a obtener la reelección en noviembre de 2020, a una

forma de aislacionismo que podría proteger a Estados Unidos de un nuevo ataque en su propio suelo, en el mundo de después del 11 de septiembre? ¿O, por el contrario, corre el riesgo de que se interprete tal cosa como un signo de debilidad que indique el declive de la hiperpotencia estadounidense, treinta años después de la desaparición del rival soviético con la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989? Y, por eso mismo, ¿algunas decisiones erráticas de la Casa Blanca podrían llevar a que resurgieran dramas de política exterior en la campaña presidencial en detrimento del saliente, como ya sucedió en 1980, cuando el asunto iraní, con la toma de rehenes en la embajada de Estados Unidos en Teherán, le costó la reelección a Jimmy Carter?

Ese fue el riesgo al que se expuso Donald Trump el 2 de enero de 2020 al ordenar la muerte del general Qasem Soleimani, cuando el convoy del hombre fuerte de los Guardias de la Revolución Islámica iraní abandonaba el aeropuerto de Bagdad. Las tensiones entre Teherán y Washington en Irak habían aumentado de pronto —siendo Irak el único país en el que reinaba una especie de coexistencia entre los dos enemigos jurados— después de que una muchedumbre conducida por milicias pro iraníes atacara la embajada de Estados Unidos en Irak. Semejante tensión hizo que subieran los retos del conflicto y de las crisis de Oriente Medio a un nivel excepcional, convirtiendo de repente la elección presidencial en rehén de operaciones militares exteriores —cosa a la que el inquilino de la Casa Blanca se había opuesto vehementemente hasta ese momento—.

Tales incertidumbres obligan a Europa a reaccionar y a hacer frente a sus obligaciones. Así las cosas, la regeneración del Levante es una apuesta fundamental. Una vez privada de sus fuerzas vivas después de que su población más emprendedora emigrara hacia las orillas de un golfo Pérsico que iba a verse golpeado por la baja estructural de la cotización del petróleo después de las masacres que esquilmaron a los adversarios presentes, la reafirmación del Levante en la articulación entre Europa y Oriente Medio y en su mutua continuidad es una de las vías que hay que abrir para evitar una confrontación cultural que perpetúe las crisis vividas durante las décadas pasadas. Este libro desearía modestamente contribuir a definir los contornos de esa exigencia necesaria para construir nuestro porvenir —más allá del caos—.